

Sin cornadas, todos seríamos toreros

Eduardo R. Huchim



más relevante es *Presidente interino*, donde imaginó el asesinato de un candidato oficial, meses antes de que Luis Donaldo Colosio fuera privado de la vida. Referentes de tema taurino en la obra loretiana son *Mano a mano* y *Dos colosos*, cuyos protagonistas fueron, en efecto, los colosos Manolo Martínez y Paco Camino, regiomontano uno y sevillano el otro y los dos hermanos por la grandeza taurina.

En su más reciente libro, además de narrar la intensa historia de Julián Rivera, su *alter ego*, Loret de Mola hace una apasionada defensa de la fiesta de los toros, espectáculo de tortura para unos y arte instantáneo para otros. En un pasaje de la obra, un pequeño empresario del

adiestramiento de perros, cuadrapléjico él, acusa a Julián de enfermo y lo invita a no ensuciarse el alma con el sufrimiento de los animales.

—Hagamos un trato —responde Julián—. Me retiraré de los toros en el mismo momento en que tú sueltes y dejes libres a tus perros.

—¡No me manipules! —se defiende el miniempresario—. Estos perros son parte de mí, como miembros de mi familia. ¿Cómo voy a dejarlos? No sobrevivirían.

—Tampoco los toros bravos podrían hacerlo si no hubiera corridas. Como animales de pastoreo, domesticados, nadie sería capaz de sostenerlos.

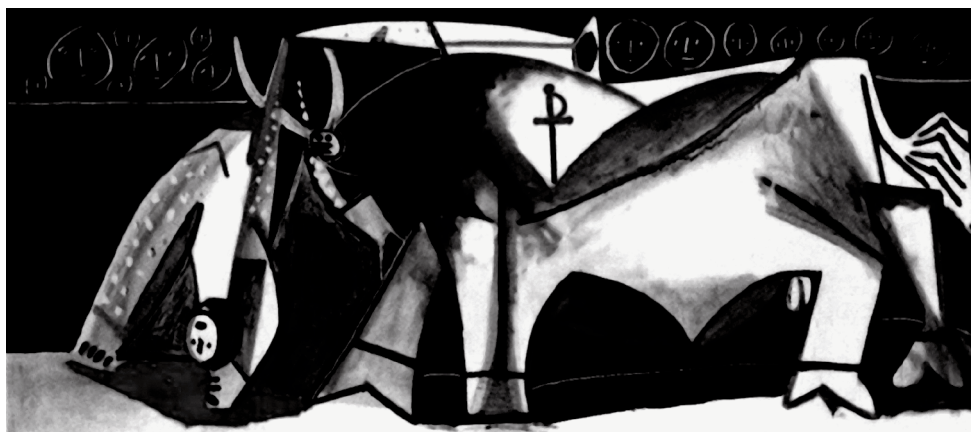
De tarde en tarde aparecen en el mundo literario libros atípicos y valiosos, obras que por diferentes razones despiertan el interés del lector y, pese a su heterodoxia, pueden proporcionar disfrute alto, generar reflexiones de diversa índole y propiciar la no siempre lograda complicidad entre el escritor y el lector.

Uno de esos libros es *Si los toros no dieran cornadas*, obra con rasgos autobiográficos de Rafael Lorey de Mola, a cuyo título no le hubieran caído mal unos puntos suspensivos para dar pie al corolario de esa frase: Si los toros no dieran cornadas... todos seríamos toreros, o bien: ...no habría ni arte, ni lidia, ni plazas, ni ganado bravo. Es el riesgo que implican los pitones lo que hace única a la fiesta brava y lo que acentúa el carácter fugaz del arte taurino.

Rafael Lorey de Mola es un *best-seller* mexicano que ha incursionado con éxito de ventas en el ensayo, la crónica y la novela. En este último género, el antecedente



Pablo Picasso, *Escena de tauromaquia*, 1955



Pablo Picasso, *Escena de tauromaquia*, ca. 1955

Hay quienes opinarán que *Si los toros no dieran cornadas* no es propiamente una novela. Yo diría que puede clasificarse así, pero con un atractivo contenido de ensayo taurino. Y no sería exagerado tomarla como un ensayo con placenteros segmentos novelescos. Como sea, es un libro atípico, circunstancia que no actúa en demérito de la obra, sino al contrario, la singulariza. Esta novela-ensayo tiene como telón de fondo la tauromaquia del siglo xx y los primeros años de la nueva centuria. Sus personajes, sus mitos, sus intrigas desfilan en este libro, donde cohabitan con sus similares de la política, el arte y la literatura. El lector hallará continuas anécdotas y referencias a Belmonte, Manolete, Gaona, Silverio, Manolo Martínez, Joselito Huerta, Camino, Ordóñez, Arruza, Vasconcelos, Antonio Machado, Salvador Dalí, Grazia Deledda, Franco, Díaz Ordaz, Echeverría, entre muchos otros.

Tiene razón el autor cuando al final de su obra sugiere haberla escrito a “golpes de emociones” y añade:

Quizá por ello este relato puede parecer disperso como la vida misma. Así lo quise para honrar con ello la impronta mágica de lo imprevisto que nos saluda en cada nuevo amanecer cuando se vive y ama con pasión.

Agrego que hay dispersiones deleitosas y ésta es una de ellas. Hay también a lo largo de esta obra, que es sin duda una de las más importantes de Loret de Mola, la declarada intención de homologar lo que sucede en el ruedo con los aconteceres de la vida misma y de filosofar sobre diferentes aspectos de la lidia. He aquí un ejemplo:

En ellas (las plazas de toros) el hombre y la fiera se funden en una amalgama perfecta entre los instintos y los valores intrínsecos del espíritu. El toro es superior al hombre en fortaleza y acometividad; y éste supera a la bestia en su capacidad de raciocinio y en el temple íntimo... Hay quienes argumentan sobre las desventajas del bovino, sometido por los aceros, sin percatarse en un hecho fundamental: el lidiador expone su vida antes de tomarse la del toro.



Pablo Picasso, boceto



Pablo Picasso, 1959

Un torero y una faena —ha contado Loret de Mola— decidieron la escritura de este libro. Se trata de José Tomás, un matador que alcanzó la plenitud en la presente centuria y cuya faena del 5 de junio de 2008 es narrada con emoción desbordante en el capítulo final del libro, donde el lector taurófilo seguramente se sentirá ubicado en un palco de la madrileña plaza de Las Ventas, escenario donde se construyó lo que para el autor es *la* faena de José Tomás. Fue justamente ahí, en Las Ventas, en el auditorio Antonio Bienvenida, donde Loret de Mola hizo la presentación española de su libro, cuya presentación mexicana ocurrió el 4 de febre-

ro de 2010, en el teatro Reforma del Seguro Social.

Sin contradecir la genialidad taurina que el autor ve en José Tomás Román Martín, tengo para mí que este libro ya estaba si no en la mente, sí en el corazón del autor desde mucho antes de cuando la fama llegó para situar a Tomás entre los grandes del toreo. Si acaso, la faena de junio fue el disparador de la escritura de esta obra, pero su contenido va más allá de un torero y su trasteo. **U**

Rafael Loret de Mola, *Si los toros no dieran cornadas*, Océano, México, 2009, 210 pp.